

11.4.06

Julio Castro merece algo más que un callejón

Señor Director de
LA REPUBLICA
Dr. Federico Fasano Mertens

■ Días atrás durante la inauguración de la sede de APU (Asociación de la Prensa del Uruguay) en un lujoso edificio de San José y Ejido, el Presidente de la entidad Sr. Manuel Méndez, propuso ante un conjunto de ilustres invitados, encabezados por el propio Presidente de la República Dr. Tabaré Vázquez, designar por parte de la Intendencia Municipal de Montevideo con el nombre de Julio Castro, el callejón que separa a dicho edificio del viejo Mercado de la Abundancia.

Es probable que Manuel Méndez, haya conocido a Julio Castro en su etapa periodística desconociendo, por razones de edad, una actividad anterior en el magisterio que nos hace pensar que el Maestro desaparecido durante la dictadura, si merece una recordación ésta debe hacerse por medio de algo mucho más importante que un simple callejón.. Ese es el pensamiento, por lo menos, de muchos de sus ex alumnos durante la década del '40 en la vieja Escuela N°93 de 2° Grado de Arrenal Grande y San Fructuoso (hoy Carlos Reyles), cuyas ruinas aún hoy día se ven a los ojos de los miles de transeúntes que van y vienen por la conocida y populosa zona comercial del llamado barrio de los judíos.

Julio Castro fue director de la Escuela, donde otros recordados educadores como Quintana, Escayola, Felitto, García, Moré, Mastali, Gallero, Vedia y la inolvidable Rosita, maestra de primer grado, madre del recordado "Bebe" Bergara, legendario defensor del Club Goes y gran amigo de Zelmar Michelini, entre otros.

Dos conocidos periodistas, Julio Toyos y Milton Cubón, ex alumnos de la popular Escuela que dirigía Julio Castro, en muchas oportunidades han recordado aquel centro de enseñanza en cuyo gran patio abierto, mientras los niños disfrutaban el recreo, los educadores jugaban a la pelota de mano contra una alta pared, en pujas reñidas seguidas por gran parte del alumnado. Dogomar Martínez, además de algunos muchachos de la colectividad, ya de grandes convertidos en importantes comerciantes, caso de Salomón Friesel (Optica Azul) y Ernesto Bejar (San Francisco), también crecieron y se educaron en sus aulas, de aquel viejo y típico edificio, con el tiempo abandonado y hasta convertido en un cantegril que aún se mantiene en pie sin que nadie sepa cuál será su destino!

Hombre de perfil bajo, con un aire de bohemio y atendiendo cuanto reclamo de padres se presentara, con un socialismo innato que lo hacía un tipo solidario y de una bondad infinita, Julio Castro, condujo aquella Escuela de muchos alumnos y escasos recursos, a cuya entrada un italiano viejo de pelo blanco, ofrecía desde dos enormes canastas el refuerzo de mortadela (para los pobres) a dos guitas, mientras que por cinco, se podía obtener el de salame, obviamente destinado a los hijos de padres más pudientes.

Pero volvamos a APU y a la proposición de Manuel Méndez.

Es evidente que al pedir un callejón para recordar a Julio Castro, en su madurez consagrado de lleno al periodismo en Marcha y otros medios de izquierda, el mencionado periodista se quedó corto porque el inolvidable maestro desaparecido en 1977 cuando fue secuestrado por las bestias del Proceso en Rivera y Soca, siguiendo desaparecido hasta el día de hoy, merece mucho más.

Por hacer una sugerencia, la designación del tramo de la calle Arenal Grande que va desde Garibaldi a Domingo Aramburú con su nombre, justamente la zona donde se levantaba la vieja Escuela que lo tuvo como director. Ello hará que muy viejos alumnos que hoy pintan canas, sean criollos o judas, le puedan explicar a sus hijos y nietos, toda la dimensión que alcanzó en vida y aún después de su horrenda desaparición, don Julio Castro.

¡Salve Maestro!

ERNESTO RADIO